

Sobre el rol del metaanálisis en ciencia política. De la legitimación, las ilusiones y el surrealismo al transrealismo, el desilusionismo y la deslegitimación

*Ilkka Heiskanen**

Al hombre a quien la racionalidad lo volvió un tonto

Introducción

¿ Cuál es nuestro rol como metaanalistas cuando analizamos los roles de la ciencia política y de los científicos políticos (o el rol de cualquier campo científico)?

Somos:

- historiadores grabando eventos significativos y coyunturas decisivas en el progreso científico;
- sociólogos revelando los lazos escondidos entre la ciencia, el conocimiento científico y la sociedad;
- filósofos interesados en la fenomenología, epistemología, ética o la lógica del descubrimiento científico?

O tal vez

- tecnócratas evaluando lo intelectual y/o lo social, el registro de la disciplina (sus costos y beneficios);

* Traducción de Esther Kravzov Appel.

- diseñadores organizativos evaluando el presente y sugiriendo mejores organizaciones sociales y administrativas para la investigación científica y su utilización;
- planeadores racionales o promotores de expertos sistemas sugiriendo formas más eficientes o más apropiadas para la utilización de resultados de investigación/conocimiento científico.

O a lo mejor somos

- periodistas críticos investigando la malversación de recursos, los proyectos fracasados, la manipulación externa de la ciencia;
- sociólogos críticos del conocimiento revelando el desarrollo de la ciencia y la tecnología en los fundamentos de la ideología total de la sociedad moderna;
- analistas de texto o arqueólogos del conocimiento explorando la formación y sedimentación del conocimiento científico y revelando los dogmas, mitos y patentes locuras irracionales que guían la formación y sedimentación.

O, más conciso, cuando analizamos la ciencia o cualquier otro campo de investigación, ¿es nuestro enfoque el de un:

- archivista,
- ingeniero del conocimiento,
- legitimador, estabilizador del sistema,
- reformador,
- crítico, antiideólogo,
- destructor de mitos, antiilusionista?

Inserción 1:* sí, ésta es una lista impresionantemente larga, y una forma fácil de abrir una discusión esotérica. Sin embargo, no caigamos en una discusión aburrida sobre “la ciencia de la ciencia” sino ilustremos la lista y relacionémosla con problema de la ciencia política:

Solamente enlistar los roles nos crea la ilusión de que existen “roles puros” para una persona analizando la disciplina y escribiendo sobre los esfuerzos y prácticas de los investigadores. Si excluimos simplemente la historia, con mucho trabajo podría haber un análisis extenso únicamente de una de estas perspectivas. (Aun la historia

* Las inserciones en el texto son para recordar la naturaleza esquizofrénica del esfuerzo científico —el cual, aun en el mejor de los casos, es una curiosa mezcla de investigación real (investigar, seguir las pistas, las huellas de cosas curiosas) y las palabras insinceras al reportar, racionalizar y exagerar los resultados de la persecución (re-portar, traer de vuelta a casa). Cualquier análisis metodológico es

de los así llamados libros de la historia de la ciencia es rara vez “pura”, ya que también incluyen la evaluación, los intentos por romper los mitos, etcétera).

Examinemos como una ilustración empírica de un libro de texto estándar de metodología de la ciencia política, digamos, cualquiera que tenga un título como *Introducción a la investigación de la ciencia política*, *Los elementos básicos del análisis político*, etc. Uno de estos libros (en promedio 300 o 400 páginas) contiene primero alguna epistemología elemental y discusión relacionada sobre investigación, métodos y estrategias, que equivale a 10% de todo el libro. A la evaluación del “estado del arte” y el “futuro de la disciplina” se da la misma atención. Las funciones sociales y la estructura organizativa de la disciplina se discuten sólo en algunas páginas (1-2% del texto) y el 70-80% restante es más o menos historia; una introducción a los diferentes enfoques y un recuento de los resultados alcanzados de la investigación. La orientación general es la de un archivista estabilizador de sistemas y legitimador... aunque a veces disfrazado de apacible criticismo de un reformador.

Hay, por supuesto, algunas versiones más “radicales” del mismo género de libros de texto, digamos, *Hacia la nueva ciencia de la política* o alguna similar. Esta versión tendrá una epistemología aún más elemental, el doble de discusión sobre la función social y las disfunciones de la disciplina y su estructura institucional y organización. Pero al menos 50% del texto comprende la historia de la investigación, a pesar de que en esta ocasión se haga desde una perspectiva negativa de crisis y fracasos. En este caso, el rol del escritor es el de un crítico, un destructor de mitos y un antiideólogo, y en ocasiones también el de un periodista de investigación.

La ilustración anterior puede ser injusta y ciertamente inexacta. Nosotros podemos, sin embargo, estar seguros de que hay muchos roles y orientaciones respecto al metaanálisis de la ciencia política, y muchas combinaciones de estos roles y orientaciones. Más aún —como indica la ilustración— el metaanálisis es un campo de batalla en el que las armas y escudos son rara vez como los presentan tal cual son en realidad.

Inserción 2: esto es muy educativo. Pero, está bien, seamos en primer lugar realmente educativos, francamente normativos, y después busquemos a través de una ruptura y un escape avenidas más amplias y más entretenidas:

doblemente esquizofrénico: una esquizofrenia primero persiguiendo la persecución de otra esquizofrenia y después tratando de hacer la empresa y sus resultados por escrito valiosos y respetables. Pero no inserto (o doble inserto como en en este pie de página, o triple inserto como en este paréntesis) para ser educativo: escribir *mise en abyme* es divertido ... para el escritor, no para el lector.

Si este es el arsenal —al menos aproximadamente—, ¿qué debemos ofrecer entonces como metaanálisis en ciencia política? ¿Debemos aceptar todas las alternativas? ¿Debemos mantener algún tipo de balance cualitativo y/o cuantitativo entre ellas? ¿Debemos evaluar o criticar, prohibir legitimaciones y el análisis vulgar, e insistir en la sofisticación y la exploración profunda de asuntos básicos? ¿Debemos demandar mayor pureza cuando los roles y las orientaciones se combinan? ¿Debemos buscar nuevos enfoques, roles y orientaciones?

Es mi opinión —y trataré de justificarla más adelante—, en la actual situación intelectual —que también elaboraré ulteriormente— no debemos estar tan preocupados por la falta de pureza y sofisticación, o por el obvio y aun en ocasiones vulgar interés por legitimar la ciencia política. En cambio, como metaanalistas de la ciencia política, debemos buscar un enfoque tal que se preocupe por los límites de la ciencia política y el metaanálisis: qué está permitido decir, como la aceptación de premisas, mitos, reglas y estilos que controlan y guían lo que se dice. Normativamente, debemos buscar este tipo de nuevas reglas y orientaciones en el metaanálisis, ya que rompería con los innecesarios límites rígidos y ampliaría los campos de ambas, de la ciencia política y su metaanálisis, haciéndolos más excitantes.

Inserción 3: justificaré esta posición. ¿Pero cómo? ¿Debo referirme a principios éticos? ¿O prometer, vía el metaanálisis, mayor racionalidad y éxito científico? No, seamos francamente comerciales:

Para poder justificar lo que he sugerido líneas arriba, podemos empezar con la observación sobre la ciencia política y las ciencias sociales relacionadas, como la sociología, a las que que no les va muy bien en la presente situación intelectual del mundo occidental. El apogeo de la ciencia política “positivista” (y las ciencias sociales relacionadas con ella) se observó durante los años sesenta. Estos apogeos terminaron en los setenta con el desarrollo de la nueva investigación “radical” —la cual nunca se convirtió en una institución hecha y derecha de la sociedad (si debía permanecer radical, ¿cómo podría?).

Sin embargo, un campo en especial, el campo del que hablo ahora —metaanálisis— ha florecido prácticamente en todas sus formas y ha incrementado constantemente su producción. Esto es fácil de comprender. Ha florecido porque la ciencia política ha necesitado legitimarse para convertirse internacionalmente y en cada país en una disciplina académicamente respetable; ha florecido porque ha habido vibraciones de espadas y escudos: *methodenstreiten* (especialmente la “ruptura” radical); ha florecido porque todo análisis, planeación y legitimación de la ciencia y la tecnología se ha incrementado enormemente.

De este modo tenemos dos premisas: *a)* a la ciencia política y las relacionadas ciencias sociales no les va muy bien —están perdiendo su temprana visibilidad, y *b)* el metaanálisis de la ciencia política está floreciendo. Podemos sacar, con todas las debidas precauciones, la siguiente conclusión: el metaanálisis —sea o no conscientemente legitimador— no ha promovido o vendido eficazmente los productos de sus clientes, esto es, de la ciencia política.

Inserción 4: esto suena mal: “promocionar”, “vender”, “producto”, “cliente”. Mitigüemos:

La metáfora del mercado de la anterior conclusión no debe ser tomada en forma literal. No sugiere (solamente) que la ciencia política debería ser vendida de forma más eficiente al público, mercenarios de la investigación o decididores y otros utilizadores. El mercado debe ser concebido como un “mercado intelectual”. El éxito de la ciencia política —o de cualquier rama de la ciencia para esta cuestión— depende de qué tan excitante y capaz sea —intelectualmente— de hacer que su objeto, sus teorías, sus especialistas y sus descubrimientos científicos sean importantes. Si la legitimación del metaanálisis fracasa, las consecuencias son detectables, en primer lugar, en el reclutamiento de nuevas generaciones y talentos, y en su prestigio, recursos, etcétera.

Inserción 5: en efecto, esto suena como el peor tipo de funcionalismo/una tesis de supervivencia. Pero por ahora dejemos que así sea.

Si aceptamos este meta-metaanálisis —sus observaciones, premisas y conclusiones—, ¿dónde debemos, como historiadores, evaluadores, críticos, etc., centrar nuestra atención? La respuesta es obvia y ya está implicada líneas arriba: el metaanálisis deberá poner mayor atención al estado presente del mercado intelectual del mundo occidental y sus requerimientos. Por otra parte, deben poner menos atención en el glorioso pasado de la disciplina, en los “enfoques”, las batallas entre paradigmas y la función social de la investigación. Al menos este análisis debe llevarse a cabo en el presente, ser visto a través del presente y apoyar el presente.

Definiendo el mercado intelectual actual: información de la sociedad y la situación posmoderna de las actividades intelectuales

La simple idea de “mercado intelectual” no debe —al menos en la sociedad moderna— ser concebida en términos de objetiva oferta y demanda; en otras palabras, no hay que verla como una situación en la cual unidades autónomas producen “símbolo-

los”, “ideas” o “conocimiento” para satisfacer una necesidad social. Por el contrario, debemos ver la emergencia del mercado intelectual, o al menos su forma, como un resultado de autodefinición intelectual y publicidad en la sociedad. Jean-François Lyotard nos ha dado un vivo recuento de cómo Humboldt, utilizando argumentos filosóficos e integrando dos tipos predominantes de argumentación, creó las bases ideológicas y de legitimación del sistema moderno de universidad (Lyotard: 1984:32-33). Pero Lyotard describe sólo la autodefinición intelectual en la configuración del mercado académico. La confirmación de la autodefinición se llevó a cabo en el público y, de esta manera, la opinión pública definió la conveniencia de un sistema legitimado. Sin embargo, Lyotard también se refiere a este aspecto de la publicidad cuando sugiere que aun Humboldt ha tenido que —renuientemente— inclinarse ante la opinión pública y apelar al “carácter intelectual de la nación alemana” (Lyotard, 1984:32-34).

Queda por encima de este trabajo (y de la competencia de este autor) discutir el desarrollo histórico del mercado intelectual del mundo occidental. Basta con señalar que es generalmente engañoso hablar, sea nacional o internacionalmente, de un solo mercado intelectual. Partiendo de cómo el sector simbólico del mundo occidental se ha desarrollado, podemos notar el desarrollo y crecimiento de los mercados, y al mismo tiempo sus consecuentes fragmentaciones: mercados de ciencia y tecnología, diferentes ramas de la ciencia, las artes, el mercado popular, cultural y religioso. Estos mercados tienen cada uno sus propias ideas legitimadoras, a pesar de que de tiempo en tiempo puedan unirse bajo un sistema común de legitimación, por lo que ha habido repetidos esfuerzos por una “ciencia unificada” o *gesamtkunstwerk*; y la ciencia occidental y las acciones tecnológicas —a pesar de inmensas variaciones internas— han utilizado “narrativas legitimadoras comunes” para justificar su rol y posición social.

Durante las últimas dos décadas, meramente puede notarse un cierto tipo de unificación de los separados mercados intelectuales bajo el auspicio de narrativas legitimadoras comunes. Uno puede ofrecer algunas razones objetivas para esta unificación: la creciente importancia del financiamiento público en todos los sectores intelectuales, un incremento interdisciplinario, una creciente cooperación internacional, etc. Sin embargo, para nuestro propósito, es mejor examinar esta unificación como un resultado conjunto de la autodefinición intelectual y de un nuevo tipo de publicidad.

La unificación del mercado intelectual del mundo occidental parece centrarse alrededor de dos conceptos de moda: “sociedad de información” y “la condición posmoderna de las actividades intelectuales”. Los diversos campos intelectuales —ciencia, tecnología, artes, etc.— parecen competir en el uso de estos conceptos a través de la legitimación de sus actividades. Esto ocurre, por una parte, en público y al competir por publicidad y, por otra parte, al definir la relación entre la actividad inte-

lectual y el proceso de toma de decisiones públicas. El término anterior, “sociedad de información” es más popular y aceptado por los medios de comunicación, planificadores y decididores. El término posterior, “la condición posmoderna de las actividades intelectuales”, es más teórico, sofisticado y aceptado por los intelectuales (filósofos, científicos, críticos de arte) para indicar el predicamento común del trabajo creativo de carácter simbólico.

Es fácil rastrear las raíces de las visiones concernientes a la “nueva sociedad de información”. En primer lugar, pueden ser vistas como una elaboración consecuente de la sociológica “teoría de la sociedad industrial” (Giddens, 1979:222-223, 233-234). La nueva sociedad de la información puede ser vista como una consecuencia y última etapa en el desarrollo de las sociedades occidentales pronosticada por la teoría: para empezar, la sociedad preindustrial, continuar con la sociedad industrial, luego vendría la sociedad postindustrial y por último, la transformación a la (nueva) sociedad de la información...

En segundo lugar, la idea de una nueva sociedad de la información ha sido condicionada por el advenimiento de nueva información y tecnologías de comunicación, así como de los mitos que las rodean. La sociedad está siendo misteriosamente enmarañada en redes de computadoras, bancos de datos, textos de video y sistemas de télex; y está siendo inundada con nueva información y entretenimiento transmitido por cables, satélites y videos.

Las ideas, metáforas y mitos provenientes de las dos direcciones descritas han sido adoptadas por tecnólogos e ingenieros (deseando legitimar su propio trabajo) y por nuevas “teorías sociales” (deseando obtener estatura profética —y en ocasiones también ganancias superproféticas). Como resultado tenemos una literatura extensa que discute en general (y en ocasiones en detalle) cómo se ve la presente y/o futura sociedad de información, cómo los habitantes viven ahí y qué se ofrece a los habitantes (ver, *e.g.* Masuda, 1981). De este modo encontramos afirmaciones del siguiente tipo: la nueva sociedad de la información es caracterizada por “medios cálidos y fríos” (McLuhan, 1964); es una sociedad de “sobreelección” (Toffler, 1970); es una sociedad de “transitoriedad” (Naisbitt, 1984); es una sociedad de “información política” (Toffler, 1984); y eso podría ser una sociedad de “utopía cibernética” (Masuda, 1981). Hasta cierto punto, la idea de sociedad de la información tiende a penetrar a todas las ramas de la ciencia y la tecnología —y a integrarlas como partes de una supernarrativa general, un patrón de desarrollo común.

Las raíces de la idea del posmodernismo son múltiples. En su forma popular los términos indican su similitud al de sociedad postindustrial: una sociedad que ha dado un paso más hacia la modernización a un mayor nivel de sofisticación que, según se ha dicho, significa una ruptura en el desarrollo: el cambio de una sociedad moderna a

una sociedad posmoderna se concibe como repentino, y aun en ocasiones como catastrófico. La sociedad posmoderna es concebida cualitativamente diferente de la sociedad moderna en relación con su cultura, valores y orientación intelectual.

La más influyente, pero al mismo tiempo más complicada y especulativa definición de la condición posmoderna del trabajo intelectual en nuestras industrializadas sociedades occidentales ha sido presentada por Jean-François Lyotard. Para Lyotard, la condición posmoderna se caracteriza por ideas cambiantes concernientes al conocimiento y su legitimación. Lyotard sugiere que, con el advenimiento de la ciencia moderna y la tecnología, especialmente en las décadas recientes, el sistema tradicional de legitimación del conocimiento se ha roto. Lyotard se refiere a las dos grandes narrativas (*récits*) fraguadas en el siglo XVIII y XIX: *a*) la narrativa (o mito) en el que se propone que la ciencia y la tecnología liberará a la gente e inspirará el progreso de la humanidad y *b*) la narrativa (o mito) que propone que todo el conocimiento algún día se convertirá en una “unidad transparente” y propiciará la realización final de la Vida (Lyotard 1984:31-37). Ambas narrativas en su tiempo han contribuido a la legitimación de la ciencia y después han sido quebrantadas por su modernización. En su lugar ha ascendido la función de “performatividad” en la investigación, es decir, la capacidad de proyectos científicos individuales, empresas e instituciones para producir algo nuevo. No existen más narrativas dominantes; solamente “pequeños cuentos” sobre el éxito o fracaso de proyectos individuales y empresas.

Sin embargo, la sola idea de performatividad, de acuerdo con Lyotard, tiene mayores consecuencias. Primero, tiende a vincular estrechamente los esfuerzos científicos a la tecnología y también vincula estrechamente la educación superior a los expertos capacitados. En estas dos áreas de la ciencia y de la educación superior, la performatividad puede ser más fácilmente estimada y evaluada. En segundo lugar, conduce a poner un mayor énfasis en la inventiva individual y pragmática en proyectos científicos e incentivos. La inventiva y el pragmatismo son estimados a un grado tal que los tradicionales paradigmas científicos y sus predicciones son rechazados, entrando en escena el posmodernismo:

La ciencia posmoderna —al interesarse con cosas tales como las indecibles, los límites de la precisión del control, los conflictos caracterizados por información incompleta, los *fracta*, las catástrofes, y las paradojas pragmáticas— teoriza su propia evolución como catástrofe discontinua, no rectificable, y paradójica. Transforma el sentido del conocimiento, al expresar cómo puede tener lugar ese cambio. Produce, no lo conocido, sino lo desconocido. Y sugiere un modelo de legitimación que nada tiene que ver con un desempeño maximizado, pero que tiene como su base la diferencia comprendida como paralogía (Lyotard, 1984:60).

¿Para producir no lo conocido sino lo desconocido? ¿Paralogismos? Esto nos lleva a la cuarta consecuencia de la performatividad y una subsecuente elaboración de la condición posmoderna. En la ciencia posmoderna la inventiva tiende a cambiar simplemente las reglas establecidas del juego científico; suplica por nuevas reglas, revela —a un metanivel— lo que no conocemos, y actúa por tanto paralogicamente. Pero Lyotard señala que aun este “*freeplay* de la ciencia”, este paralogismo, puede ser y con frecuencia es controlado y regulado por decididores externos, que en ocasiones quieren controlar la performatividad de la investigación, así como otros aspectos de los esfuerzos científicos.

Lyotard señala que la ciencia puede tener reglas “simples” pragmáticas y permisivas derivadas de la performatividad y la necesidad del comportamiento innovativo; pero la sociedad en general no puede tener este tipo de “posmodernismo” (Lyotard, 1984:65-66). La idea habermasiana del *diskurs* y consenso permanecerá a nivel de toda la sociedad como una utopía —y ni siquiera como una utopía muy deseable. Si esta condición posmoderna aparece a un nivel societal, no toma la forma de una comunicación transparente y de consenso. En cambio, el modelo científico del paralogismo puede aparecer como la dispersión de las reglas universales de conducta, como la emergencia de una multiplicidad de metajuegos locales y como adopción de nuevos contratos temporales para guiar la interacción humana y las relaciones humanas. En esta conexión, Lyotard sugiere de forma sorprendentemente pragmática y concreta que la moderna información tecnológica (computadoras, bancos de datos, etc.) podrían usarse para proveer de “conocimiento gratuito y de incremento creciente”, de tal forma que todos podamos aumentar el gratuito desarrollo paralógico en la sociedad y las “políticas respetarán tanto el deseo de justicia como el deseo por lo desconocido” (Lyotard, 1984:67).

Probablemente estaremos de acuerdo con Lyotard y reconozcamos que las grandes narrativas del Iluminismo se han acabado; están quebrantadas y han sido rechazadas por nuestra sociedad. Por otro lado, hay dos nuevas narrativas: la de una sociedad de información y la de la condición posmoderna de las actividades intelectuales. Como se sugirió líneas arriba, estas narrativas pueden ser concebidas como definiciones del nuevo mercado intelectual formado por la interacción de la comunidad científica/inelectual y la publicidad de la sociedad (posmoderna). Nuestra siguiente pregunta es: ¿cuál ha sido, podrá ser y deberá ser el papel de la ciencia política en la formulación y mantenimiento de estas narrativas y la legitimación que pueden ofrecer a los esfuerzos científico e intelectual?

La ciencia política y las narrativas en la sociedad de la información y el posmodernismo

¿Cuánto ha contribuido la ciencia política al desarrollo de estas dos nuevas narrativas: la de la sociedad de información y la de la condición posmoderna? La respuesta se dio líneas arriba cuando se sugirió que la ciencia política —y las otras ciencias sociales relacionadas— no se están vendiendo bien en el mercado de la sociedad moderna (¿o debería decir posmoderna?). Con pocas excepciones, los promotores de estas narrativas vienen de otros caminos de la vida intelectual: son tecnólogos, ingenieros, futurólogos, investigadores de la comunicación, investigadores de la cultura, filósofos, artistas y “teóricos sociales” (sobre esto ver Masuda, 1981; McLuhan, 1964; Tofler, 1970; Naisbitt, 1984). Parece que los científicos políticos —y también los sociólogos— continúan anhelando la batalla discursiva entre los viejos *récits* (emancipación, edificación de la humanidad, búsqueda del conocimiento total) y el positivismo “moderno” que han fracasado en participar en la creación de una nueva autodefinition. Consecuentemente, son menos visibles en el mercado.

Como nuestra discusión probablemente ha indicado, la ciencia política podría haber encontrado fácilmente su papel al definir y modelar el nuevo mercado intelectual y sus dos narrativas maestras. Muchos aspectos de la sociedad de la información y de la condición posmoderna —como están definidos arriba— son “políticos” o al menos “administrativos”, y todos estos aspectos pudieron haber sido refinados y reformados por la ciencia política. Dichos aspectos son, *e.g.*, parte de la cultura política en la nueva sociedad de la información, de la nueva división de clases debida a la industria de la información y la nueva distribución del poder debido a la nueva tecnología de la información y de la comunicación. La ciencia política podría haber participado en el análisis sobre la nueva relación entre la ciencia y los decididores políticos, y en el análisis y desarrollo de nuevas medidas de cualificación y organización interna de las comunidades científicas.

Inserción 6: simple: si abor das el tren tarde, obtendras el peor asiento. Consecuencia: sufrir o cambio de trenes.

He sugerido arriba que la ciencia política ha sido por demasiado tiempo prisionera del debate eterno entre lo tradicional: “grandes narrativas” y la “investigación positivista moderna”. Al principio de este trabajo, también he sugerido que debemos expandir nuestro análisis sobre el nivel del metaanálisis, y tratar de romper las formas establecidas de percibir la ciencia política. A pesar de todo, probablemente no es recomendable unirse a la “multitud posmoderna” y empezar a hablar de ciencia

política en términos de sociedad de información y de la condición posmoderna de las actividades intelectuales. En cambio, debemos tratar de beneficiarnos de estas dos narrativas en una “forma creativa” y utilizarlos para renovar y para que ambas vigoricen el metaanálisis de la ciencia política y el discurso mismo de la ciencia política. Abajo me propongo ilustrar cómo se puede alcanzar esto.

Inserción 7: en el título de este trabajo prometí tratar con transrealismo, desilusionismo y deslegitimación. El tiempo ha llegado para satisfacer esta promesa.

Transrealismo, desilusionismo y el problema de deslegitimación

¿Cómo podemos usar en forma creativa las dos nuevas narrativas en ciencia política —creativamente al exceder aún los límites de estas narrativas y expandir al mismo tiempo los límites de la investigación en ciencia política y su metaanálisis?

Para ilustrar algunas posibilidades, podemos empezar con otra cita de Jean-François Lyotard. En esta cita el autor habla sobre realismo en algunas artes que están influenciadas por la “sociedad de la información”:

... los procesos fotográfico y cinematográfico pueden lograr resultados mejores y más rápidos, y con una circulación cien veces más grande... que la labor que el academicismo que el realismo narrativo o pictórico le ha asignado al realismo: para preservar la conciencia de la duda... (Ellos son) superiores a la pintura y a la novela cuando el objetivo es estabilizar el referente, arreglarlo de acuerdo con el punto de vista que lo dota de un significado reconocible, para reproducir la sintaxis y el vocabulario que permite al destinatario decifrar imágenes y secuencias rápidamente; y así llegar fácilmente a la conciencia de su propia identidad al igual que a la aprobación que por tanto recibe de los demás —ya que estas estructuras de imágenes y secuencias constituyen un código de comunicación entre ellos (Lyotard, 1984:74).

Lo que aquí sugiere Lyotard es que en la “sociedad de la información” el proceso de comunicación tiende a “multiplicar la realidad” y hacer las concepciones de la realidad “dadas” y “sin apreciarlas”. El conocido investigador de la comunicación británica, Raymond Williams, ovaciona a Lyotard cuando sugiere, mientras analiza los programas sociales del nuevo Canal Cuatro de televisión inglesa, que el nuevo audiovisual de la comunicación destruye la tradicional interpretación realista de “la realidad social” y la hace, como es, “*sous*-realista” (*cf.* surrealismo).

Inserción 8: esto es crucial. Ahora me he movido del meta-metanivel al meta-nivel para analizar la condición posmoderna de la ciencia política, que necesariamente lleva a la discusión sobre la naturaleza de la posmodernidad en política. Tal vez sea mejor adoptar un enfoque tranquilo, y señalar que es solamente hipotético e ilustrativo.

Siguiendo las claves dadas por Lyotard y Williams, podemos encontrar la condición posmoderna de la ciencia política. Esta condición se refleja en la naturaleza misma de la política, en su “realismo”. Debido al constante flujo de información (sondeos, estadísticas, monitoreos, análisis) y en el constante resonido de la *multimedia-massmedia* moderna, la política en la “sociedad de la información” podrá obtener una dura “superficie” externa que el análisis de la ciencia política no puede penetrar fácilmente —y que podría consolidarse con el análisis tradicional. Cada resultado de la investigación, cada “nuevo” pedacito relacionado con la vieja información esperada hará a la política un poco más “realista” y finalmente *sous*-realista, realista sin ningún contenido.

Si esta analogía tomada de Lyotard y Williams es válida, ¿qué tipo de ciencia política necesitaremos para “encontrar la política perdida”?

Inserción 9: esto se está volviendo cansado: recurramos a una lista “rápida” para retomar la velocidad.

Para penetrar en la superficie *sous*-realista de la política, el análisis en la ciencia política debe enfocarse en:

analizar el lugar común y generalmente aceptado como una ideología total de la política posmoderna; en este análisis de ciencia política debemos buscar las “rupturas” y las “continuidades” que revelarán las políticas reales detrás de la superficie (si por casualidad hay alguna) (Foucault, 1972:3-10; 167-171).

El análisis etnometodológico de las “regiones frontales” y “regiones atrasadas” de la política —con especial énfasis en la formulación y transformación de nuevos “frentes” (costumbres políticas, rituales, procedimientos) debidos a nuevos tipos de procesamiento de información y transmisión (*e.g.*, Giddens, 1979:207-209).

Analizar “simbolizaciones secundarias” de la política como son observables en su entorno —y por su entorno: análisis de edificios políticos, retratos, estilos y estructuras de documentos, etc. (*e.g.*, Latouche, 1982).

analizar la “evasión de la personalidad” —intentos de los actores políticos por encubrir su “verdadera” personalidad, sus antecedentes sociales y recursos educativos, y sus problemas psíquicos (*e.g.*, Bourdieu, 1979).

Inserción 10: esto suena como una lista curiosa. Elaboremos:

Esta lista como tal es una ilustración limitada de estos puntos estratégicos que podrían ayudar a penetrar la superficie de la política e invadir el “espacio transrealista” detrás de la superficie. Para complementarlo, la lista requiere de tres clarificaciones. Primero, las curiosidades de la política posmoderna no deben ser estudiadas solamente como curiosidades, sino que deben estar unidas a la sustancia: ¿qué significa que el político, el Sr. Z, exhiba algunas reacciones neuróticas al ser entrevistado sobre desempleo; estas reacciones están relacionadas más de cerca con su personalidad, con la política o con la entrevista? En segundo lugar, para penetrar la superficie de la política posmoderna puede requerirse de nuevos sólidos métodos: entrevistas a profundidad, apoyo psiquiátrico, el examen TAT, creación y observación de situaciones poco comunes y catastróficas. Por último, puede ser posible que los resultados del análisis de la política posmoderna no puedan ser comunicables a través de los medios tradicionales de las técnicas de reportes científicos. Puede ser que requieran de nuevos estilos de escritura —repeticiones, múltiples niveles de escritura, uso de alusiones, ironía y otros tropos— y también en nuevos medios de comunicación—, fotografías, películas, audio/videos, etcétera.

Inserción 11: tal vez esto esta yendo demasiado lejos; vayamos hacia atrás y regresemos a los procedimientos científicos:

El comentario de métodos y técnicas de reporte nos lleva de vuelta a Lyotard y su idea de la ciencia posmoderna en paralogismos prósperos; es decir, en las pruebas continuas de las metareglas de la ciencia planteados por científicos individuales. En ciencia política —y en otras ciencias relacionadas— se corre el peligro de que el “*sous*-realismo” del objeto que nos interesa (política, sociedad, etc.) pueda infiltrarse al infectar a la comunidad científica y matar innovaciones, performatividad y la necesidad posmoderna de recurrir a los paralogismos. Consecuentemente, el paralogismo en ciencia política probablemente deberá ser más comprehensivo y no sólo preocuparse de las construcciones de teorías y generalizaciones. Probablemente también debe penetrar métodos y estilos de reportear.

Inserción 12: una conclusión un tanto desgarrada. A pesar de ello, nos ayuda a movernos hacia el desilusionismo, la deslegitimación y hacia el final.

Conclusiones: por qué y cómo debemos analizar la ciencia política

Empecé este trabajo por preguntar cuál es nuestro papel cuando analizamos y escribimos sobre ciencia política. En mi propia narrativa, la narrativa de este trabajo, rápidamente adopté un papel definitivo: el papel de un analista que evalúa la situación intelectual hacia la cual la ciencia política debe y deberá adaptarse en la sociedad (pos)moderna. También indiqué que la ciencia política —o alguna rama de la ciencia para esta cuestión— no sólo deberá adaptarse, sino también participar en modelar y definir la situación intelectual: el mercado intelectual y las condiciones intracientíficas de la actividad científica.

Como una ilustración, analizo cómo la ciencia política se ha adaptado —o actualmente ha fracasado en adaptarse— al mercado intelectual del presente, en el cual las dos supernarrativas de la sociedad de la información y posmodernismo prevalecen. También sugerí —o mejor aún, hipoteticé— el área de definición y análisis en el que la ciencia política podría haber sido —y probablemente todavía sea— capaz de contribuir a modelar las concepciones de la sociedad de la información y del posmodernismo. El área es la del potencial del *sous*-realismo de la política posmoderna creada por la repetición del “conocimiento de sentido común” concerniente a la política en sus varias formas distintivas.

Uno debe notar, sin embargo, que mi análisis fue superficial, hipotético y ciertamente también muy benévolo. Si tomamos seriamente la idea del *sous*-realismo, estamos obligados a asumir que el mismo fenómeno aparece en la investigación de la ciencia política, especialmente en los enfoques de investigación que consideran a ésta, sus procedimientos y regulaciones como obvias. Si este es el caso, necesitaremos análisis, métodos y estilos de escritura más fuertes, sobre la misma investigación en ciencia política. Los medios para penetrar la superficie del *sous*-realismo de las políticas posmodernas recomendadas arriba pueden ser utilizadas para analizar la propia ciencia política posmoderna. Si esto se hace —y definitivamente no he tratado de hacerlo en este trabajo— el análisis tomaría entonces el papel y el enfoque de un arqueólogo del conocimiento y de un desilusionista destructor de mitos. Los mitos que deben despedazarse y las ilusiones que deben disiparse, en este caso, no son respectivamente glamorosos y seductores: son entidades con “demasiado consenso” en la investigación que está logrando sus propias premisas, reglas, procedimientos y temas de lugar común.

Inserción 13: ahora, ya nos hemos encargado del desilusionismo. ¿Qué nos falta?

Uno puede finalmente preguntarse si, cuando tratamos en nuestro metaanálisis al objeto: la investigación en ciencia política, no podríamos deslegitimarlo totalmente y

aun parcialmente aniquilarlo. ¿No era nuestro rol al principio —al menos hasta cierto grado— el de un terapeuta que debe despertar al Héroe y hacerlo presentable para el mercado intelectual? La respuesta es “Sí” para la primera parte de la pregunta y “No” para la segunda parte. El trabajo del mismo Héroe es hacerse presentable al mercado —y no sólo eso: él debe hacer del mercado un mejor espejo para sí mismo y el tema que le concierne.

Inserción final: ¿debo concluir aquí? ¿Está completa la narrativa? ¿Qué hay del simposio en el que lo presenté: no era sobre relaciones centro-periferia? Sí, pero el título del simposio continuaba: “y otros conceptos cruciales”. ¿No he tratado con los otros conceptos cruciales? Si no, es demasiado tarde para rectificar...

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1979), *La distinction. Critique sociale de jugement*, París, Minuit.
- Foucault, M. (1972), *The Archaeology of Knowledge and the Discourse of Language*, Nueva York, Harper.
- Giddens, A. (1979), *Central Problems in Social Theory. Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, Berkeley, University of California Press.
- Latouche, D. (1982), *The organizational culture and government: myths, symbols, and rituals in a micro political setting*, Paper presented at the IPSA World Congress of Rio de Janeiro.
- Liotard, J.F. (1984), *The Postmodern Condition. A Report of Knowledge*, Manchester, Manchester University Press.
- McLuhan, M. (1964), *Understanding Media. The Extensions of Man*, Nueva York, A Signet Book.
- Masuda, Y. (1981), *The Information Society as Post-Industrial Society*, Washington, World Future Society.
- Naisbitt, J. (1984), *Megatrends. Ten New Directions Transforming Our Lives*, Londres y Sydney, Macdonald & Co.
- Toffler, A. (1970), *Future Shock*, Londres, Pan Books.
- (1984), *Previews and Premises*, Londres, Pan Books.